

¿ESTUVISTE EN LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD?

PEDRO MCDADE, SJ*

RESUMEN

Con el hilo conductor de la pregunta «¿Estuviste en la Jornada Mundial de la Juventud?» se presenta un testimonio sobre la JMJ en Roma en el año 2000 y una reflexión sobre la JMJ en general. A pesar de su carácter de mega-concentración, la JMJ tiene elementos suficientes para proporcionar una experiencia personalizada de fe. Todo depende, al final, de la disposición interna del participante. En la JMJ la fe es presentada no solo de un modo racional, sino apelando a la afectividad, la imaginación y los sentidos.

ABSTRACT

The question «Did you go to World Youth Day?» is used as a line of reflection about the WYD in Rome in the year 2000 and about WYD in general. Despite being a mega-concentration of people, WYD has sufficient elements to provide a personalized experience of faith. Everything depends, in the end, on the internal disposition of the participant. In WYD faith is presented not only in its rational aspect, but also in a way that appeals to affectivity, the imagination and the senses.

¡Finalmente habían llegado los «pompieri»! Después de una *via sacra* y del «calvario» del calor, con temperaturas superiores a los 40 grados, los jóvenes peregrinos ¡bien necesitaban ser regados con agua por los bombe-

* Estudiante de Teología en el Boston College, Brighton, MA, Estados Unidos.
<pedromcdate@jesuits.net>

ros! Esta y otras muchas aventuras formaron parte de un evento único, la *Jornada Mundial de la Juventud* (JMJ) celebrada en Roma en el año 2000. Es uno de los episodios que se pueden relatar cuando alguien nos pregunta «¿Estuviste en la JMJ?». Es la pregunta que los amigos se hacen entre sí después de volver de una experiencia internacional tan intensa.

Yo participé en la JMJ de Roma 2000 y tengo la impresión de que, tras 10 años, todavía hoy se habla de esa JMJ y me preguntan «¿Estuviste?». En conversaciones entre amigos, todavía hoy se puede escuchar a alguien decir, «*Ya sé quien es esa persona: ¡estuvo en la JMJ de Roma!*», o «¿*Té acuerdas de aquel episodio de la JMJ?*». E incluso los que no estuvieron en la JMJ de Roma se sienten contagiados por la alegría de los participantes y tienen la percepción de que la vigilia fue algo muy intenso. Alguien me decía estos días: «Yo no fui, pero mi amigo me regaló la lamparilla de la vigilia».

Sin duda, la JMJ de Roma 2000 sigue viva con mucha fuerza. Fue un momento que marcó a una generación, la que ahora tiene entre 26-40 años. Sociológicamente hablando, una generación de católicos se puede entender a sí misma como «los que estuvimos presentes en la JMJ de Roma».

La JMJ de Roma 2000 y el Jubileo

La JMJ de Roma 2000 fue un evento muy especial, por estar integrado ante todo en las conmemoraciones del año Jubilar. El Jubileo del 2000 invitaba a participar en una *fiesta*, una *gran fiesta*. Eso significaba prepararse para vivir un momento especial con los demás, con el corazón liberado de cualquier temor, disponible a la conversión.

La 15ª JMJ se celebró entre el 15 y el 20 de agosto. Esta vez el Papa acogió a los jóvenes en su diócesis, en su «casa», mientras que en los encuentros precedentes eran los jóvenes los que acogían al Papa. El lugar era privilegiado: Roma. Una «ciudad santuario». Un símbolo que nos recuerda la fe de los primeros cristianos y de los primeros mártires.

Esta JMJ también fue completa en el aspecto de la *comunicación*. Contó con un logotipo excelente, un himno cautivador, un «website» dedicado¹ y un tema muy rico: «*La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*» (Jn 1,14), una invitación a meditar el misterio de la Encarnación.

Tratando de responder a algunas preguntas en torno a «¿*Estuviste en la JMJ?*», intentaré compartir lo que viví en la JMJ de Roma.

¿Con qué disposición fuiste a la JMJ?

En el 2000, yo era un joven trabajador de 26 años, formado en Economía y con un currículum profesional de tres años (dos años en bancos y un año como socio-gerente de una empresa familiar de representaciones). Además, era catequista en un centro jesuítico desde hacía 5 años y conocía los *Ejercicios Espirituales* (EE). Un mes antes de la JMJ, hice unos EE de 7 días que fueron muy importantes para mí. En fin, era alguien inquieto, en busca de algo más en la vida.

Por mi modo de ser, creo que me identificaba más con dinámicas de interiorización y profundización de la fe. Por eso, cuando miraba de cara a la JMJ, de algún modo temía no adaptarme bien a su estilo. Yo no sentía una gran admiración por el Papa y por el Vaticano, debido, entre otras cosas, a su postura en materia de moral sexual. Pero, sobre todo, la JMJ me parecía un espectáculo de «masas», una propuesta espiritual poco personalizada. Algo en mí me decía: «ya hiciste los Ejercicios de 7 días, algo laudable y que muchos amigos tuyos nunca hicieron. Ya basta. No vas a sacar provecho de una actividad en medio de una multitud; eso no es para ti». Claro que, en lenguaje ignaciano, ¡esta voz no era otra, sino la del «mal espíritu»!

Al mismo tiempo, sentía que podría valer la pena, que «tenía que intentarlo». Necesitaba «ver para creer», como el apóstol Tomás.

-
1. Website de las JMJ 2000: <http://www.gmg2000.it/>. Para quien esté interesado, recomiendo consultar el website desde su Índice (Glosario), en: <http://www.gmg2000.it/sp/glossario.htm>.

Desde ahí se puede acceder a mucha información, como: los mensajes del Santo Padre y de algunos cardenales; el himno oficial «Emmanuel» (MP3); el significado del logotipo; y la idea motivadora del gran proyecto de arquitectura del palco en Tor Vergata.

¿Con quién fuiste a la JMJ?

Otra razón que me llevó a decidirme acudir a la JMJ es que me daba confianza ir con gente que yo conocía del movimiento de los Focolares. Empezamos la preparación varios meses antes, con charlas y dinámicas para conocer nuestro grupo. En el viaje a Roma fuimos en tres autobuses, con gente del norte de Portugal (Porto, Braga, Viana do Castelo), del centro (Coimbra) y del sur (Lisboa, Setúbal). En el grupo iba gente entre los 16 y los 30 años.

Antes de llegar a Roma, hicimos una parada importante en Loppiano para visitar la *ciudadela* de los Focolares. Además de la acogida y de la animación musical del «Gen Rosso», me acuerdo de pasar por algunos edificios y visitar por primera vez unas empresas «diferentes». Eran las empresas adherentes al proyecto «Economía de Comunión», algo poco conocido fuera del Movimiento en el año 2000, pero que recientemente ha ganado más visibilidad por la mención que Benedicto XVI hizo de tal iniciativa empresarial en su encíclica «*Caritas in Veritate*» (n. 46). Él la refirió como algo innovador y direccionado al bien común.

Días después, ya en medio de la JMJ, pude participar el 17 de agosto en el «Genfest 2000», realizado en el Estadio Flaminio de Roma. Genfest es un encuentro mundial del movimiento de los Focolares que se realiza cada 5 años para celebrar el ideal de la *unidad* entre los pueblos. Una actividad «de masas», sin duda, con mucha música, danza, coreografía y un bello testimonio de Chiara Lubich que me impactó muchísimo. Ella habló sobre la importancia de poner en juego nuestra vida, no tan solo por un gran ideal, sino por el mayor de todos ellos: Dios. Un tema que también estuvo presente en los discursos del Papa en la JMJ.

¿Qué tal la vida de peregrino?

La JMJ no es un viaje o un paseo de turismo, sino una *peregrinación*. Además del espíritu de oración, el peregrino se esfuerza por adoptar un estilo de vida sencillo, que sea testimonio de la confianza en lo esencial: confiar en la comida que nos dan, en las instalaciones para dormir, en los horarios y ritmos de actividades, etc. De este modo, nos damos cuenta

de que podemos ser felices sin muchas de las comodidades de nuestra vida urbana.

Al igual que muchos grupos, el nuestro quedó instalado en los alrededores de Roma, más concretamente en Viterbo, a 120 km. de Roma. Desde ahí viajábamos a Roma (una hora y media de viaje en autobús) o a otros lugares.

Dormíamos en un gimnasio, donde teníamos un sistema de duchas de 4 minutos. Yo dormí muy poco –creo que una media de 3-4 horas por noche– durante toda la JMJ. El horario intenso de actividades, las conversaciones que seguían por la noche o el ronquido de alguien en el gimnasio impedían conciliar el sueño. ¡Pero eso también es parte de la experiencia!

El sistema de las comidas y cenas estaba muy bien organizado: en un jardín de Viterbo se juntaban centenares de peregrinos, y un grupo de voluntarios distribuía la comida (muy sencilla: pasta, pan, *salami*, agua, fruta). Para obtener las cajas de comida, cada día teníamos que formar grupos de 6 peregrinos. La idea era compartir la comida entre todos los del grupo, como un modo de conocer a otras personas, en vez de quedar siempre encerrado en el mismo grupo de amigos. A mi modo de ver, aquí se jugó una parte importante de la peregrinación: *aceptar la comida ofrecida y abrirse a los demás*. Unos lograron mejor este ideal; otros (sobre todo los más jóvenes) no tanto.

Una escena que nos acompañó constantemente fue ver a alguien en una camilla en dirección a una ambulancia. El calor, el cansancio y la enfermedad eran dificultades que teníamos que vencer todos los días.

¿Escuchaste el «hit» de la JMJ de Roma?

El 15 de agosto, en el primer encuentro que tuvimos con Juan Pablo II, en la plaza de San Pedro, escuchamos por primera vez el himno «Emmanuel». Repetido continuamente a lo largo de toda la JMJ, se convirtió en un «*mantra*» que acompañó nuestra oración y caminar. Por su belleza y mensaje, creo que el himno quedó como uno de los marcos de la JMJ de Roma. Se podía escuchar la música en cualquier calle de Roma o de Viterbo: ¡era imposible escapar de ella! El «Emmanuel» era de ver-

dad *música con nosotros*. En medio del calor del *verano*, realmente sofocante a veces, el himno nos transmitía un ánimo *primaveral*:

«Llegó una era de primavera, el tiempo de cambiar: hoy es el día siempre nuevo para recomenzar, cambiar de ruta y, con palabras nuevas, cambiar el corazón para decir al mundo, a todo el mundo: “Señor Jesús. Estamos aquí, bajo la misma luz, bajo su misma cruz, cantando a una voz: Emmanuel”»².

¿Qué dijo el Papa a los jóvenes?

Debido a la enorme afluencia de peregrinos (más de 600.000 personas), la JMJ de 2000 tuvo una «doble inauguración» el día 15 de agosto. La primera, en la plaza de San Juan de Letrán; la segunda, en la plaza de San Pedro (donde estuvo nuestro grupo).

El Papa traía un discurso destinado claramente a los jóvenes. El *tema* de la JMJ —«*La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*» (Jn 1,14)— era una invitación a entrar en el misterio de la encarnación, en la dinámica de un Dios que se revela en Cristo y que invita al ser humano a hacerse «hijo en el Hijo». Con esto el Papa desafiaba sin rodeos a los jóvenes. Todos escuchamos un reto vigoroso a la santidad («sed santos»), al coraje («no tengáis miedo»), a la fidelidad a Cristo, a ser testigos de la paz en un mundo marcado por la violencia. «*¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!*», nos decía el Papa.

En los diversos discursos de la JMJ (inauguración, vigilia, misa de clausura), en las catequesis, en los folletos y en las distintas actividades estuvo muy presente el mensaje del Papa al convocar esta JMJ:

«En la vigilia del nuevo milenio, renuevo de corazón la invitación urgente a abrir de par en par las puertas a Cristo, el cual “a todos los que lo recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios” (Jn 1,12)

2. Letra original (italiano): «È’ giunta un’era di primavera, è tempo di cambiare. È’ oggi il giorno sempre nuovo per ricominciare, per dare svolte, parole nuove e convertire il cuore, per dire al mondo, ad ogni uomo: Signore Gesù. Siamo qui, sotto la stessa luce, sotto la sua croce, cantando ad una voce. È’ l’Emmanuel».

[...] Dios nos ha creado para compartir su misma vida; nos llama a ser sus hijos, miembros vivos del Cuerpo místico de Cristo, templos luminosos del Espíritu del Amor. Nos llama a ser “suyos”: quiere que todos seamos santos. Queridos jóvenes, ¡tened la santa ambición de ser santos, como Él es santo! Me preguntaréis: “¿Pero hoy es posible ser santos?” Si solo se contase con las fuerzas humanas, tal empresa sería sin duda imposible. [...] Jóvenes de todos los continentes, ¡no tengáis miedo de ser los santos del nuevo milenio!»³.

Un reto tan directo nos sorprendió por completo. El Papa nos desafiaba, en primer lugar, ¡a ser santos! No empezaba diciendo que quería más curas, monjas y consagrados, sino que deseaba que realizáramos nuestra vocación a la santidad, aquella que viene desde nuestro bautismo, como una respuesta a la lógica de la encarnación. Esto me sugería dos ideas: una, «¡el Papa debe de estar loco! ¿Yo, santo? ¡Eso no es para mí!»; y otra, «el Papa cuenta con los jóvenes, confía de verdad en nosotros».

En el discurso en la plaza de San Pedro, el Papa remataba al final:

«Dios actúa en las circunstancias concretas y personales de cada uno de nosotros: a través de ellas, a veces de manera verdaderamente misteriosa, se presenta a nosotros la Palabra “hecha carne”, que vino a habitar entre nosotros. [...] Así pues, no penséis nunca que sois desconocidos a sus ojos, como simples números de una masa anónima. Cada uno de vosotros es precioso para Cristo. Él os conoce personalmente y os ama tiernamente, aun cuando uno no se dé cuenta de ello»⁴.

Gradualmente, fui perdiendo las reservas en torno a las mega-concentraciones. Y, más importante, fui descubriendo cómo la JMJ conectaba con mis inquietudes y con vivencias importantes de mis últimos Ejercicios Espirituales.

-
3. *Mensaje del Santo Padre a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión de la XV Jornada Mundial de la Juventud*, «La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1,14), del 29 de junio de 1999. Este mensaje y otros discursos de la JMJ (vigilia, misa de clausura) que menciono en el presente artículo pueden consultarse en: http://www.vatican.va/gmg/years/gmg_2000_sp.html
 4. *Discurso del Santo Padre en la Fiesta de acogida de los jóvenes en la Plaza de San Pedro*, del 15 de agosto de 2000.

¿Qué tal las catequesis y las actividades culturales?

En dos mañanas, tuvimos unas catequesis en Viterbo con dos obispos de Portugal, muy a modo de conversación, para profundizar en los temas del discurso del Papa. Lo que más entusiasmó a la gente fue la oportunidad de estar muy cerca de un obispo, escucharle y hacerle preguntas. Tal cercanía fue un excelente testimonio del oficio de pastor.

En cuanto a las actividades culturales, destaco los conciertos nocturnos, y en particular uno que tuvimos en la ciudad de Tuscania (a 25 km. de Viterbo), donde participamos con otros grupos internacionales en un concierto en una plaza pública y que fue un éxito tremendo. Todo ello contribuyó tanto a unificar nuestro grupo como a conocer otros grupos.

¿Estuviste en la gran Vigilia de Tor Vergata?

El 19 de agosto nos despedimos de Viterbo y nos dirigimos hacia Roma para la gran vigilia en Tor Vergata, que para muchos fue el momento *cumbre* de la JMJ. Después de aparcar en una zona donde había centenares de buses, cada peregrino tuvo que caminar unos 10 km. hasta el área del recinto de Tor Vergata, con su equipaje, en medio de mucho calor, de un calor sofocante. Por el camino, vimos a algunas personas asistidas en una camilla junto a una ambulancia. Pero también escuchábamos el himno «Emmanuel», nuestro compañero de camino, y con buenas conversaciones y algunos chistes obteníamos la fuerza para llegar a nuestro destino.

Al entrar en el recinto, experimenté lo que era estar en medio de las «masas». El área del encuentro ocupaba una superficie de casi 500 hectáreas, dividida en 3 grandes zonas y sectores reservados para cada grupo, en función del color del pase. Nuestro grupo se quedó en la zona izquierda del recinto. Miles de voluntarios trabajaban sin parar. Pudimos ver en acción toda una logística que fue capaz de acoger a un número de peregrinos muy superior al esperado –se habló de 1,5 millones de peregrinos, aunque después se confirmó la cifra de 2 millones, de más de 160 países. Visto desde el cielo, el recinto parecía una «alfombra humana». Fue impresionante ver cómo todos los presentes nos esforzamos en mantener

la calma, el orden y el respeto. Un bello testimonio que la prensa señaló en las noticias del día siguiente: lo llamaron el «Woodstock» católico (pero sin alcohol ni drogas) o el «Papa-stock».

Hasta las 18 h. aguardamos al Papa con cantos, danzas y testimonios. La llegada de Juan Pablo II fue muy aplaudida. Por las megapantallas pudimos ver cómo aquel hombre –al que tanta gente aconsejaba dejar el oficio de Papa– estaba animado, como diciendo: «tengo todavía mucho que dar». El testimonio de una vejez que afrontaba con coraje el «Parkinson» y las marcas de los atentados nos dejó a todos asombrados.

¿Qué escuchaste en Tor Vergata?

A partir de las 18,30 h., mientras la temperatura bajaba, escuchamos atentos al Santo Padre. Jamás me olvidaré de una metáfora que él utilizó, la del «laboratorio de la fe», para hablar de la dinámica de la gracia en nosotros. Dios hace sus intentos y ensayos con nosotros. Él es quien toma la iniciativa, revelándose, dándose al hombre; después viene la llamada a dar una respuesta a la pregunta: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15). Esta dinámica se radicaliza en la Pascua. Después de la muerte del Maestro, grande era la incredulidad del apóstol Tomás; pero, una vez más, es el Señor quien toma la iniciativa, viniendo al encuentro de sus inquietudes. De ese *encuentro personal* con Cristo brota la respuesta libre del apóstol, expresión cumbre de la confesión de fe: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20,28).

El Papa estaba atento a la *situación concreta* en que viven muchos jóvenes en el siglo XXI: la dificultad de creer, la tentación de la incredulidad, la falta de voluntad para seguir un gran ideal, para hacer de la vida algo grande. El Papa admitió que en el 2000 podían surgir dudas sobre la existencia de Dios, sobre la creación divina del mundo, sobre la muerte y resurrección de Cristo...; pero añadió que las respuestas surgen a medida que las personas van haciendo la *experiencia* de la presencia de Cristo. Él calificó la JMJ como un «laboratorio de fe», donde cada uno/a puede examinar las dificultades que siente, pero también experimentar una gradual maduración en la conciencia y convicción de su adhesión de fe.

Además, él definió la fe como la respuesta *existencial* a la palabra del Dios vivo por parte del hombre racional y libre. Para el Papa, en la *experiencia* de la fe no solo interviene la *racionalidad* (y los contenidos del catecismo), sino también la *afectividad* y todos nuestros *sentidos*. Palabras que hoy me hacen recordar lo que el teólogo Karl Rahner ha dicho sobre la importancia de la *mística* y del encuentro afectivo con el Señor para nuestra vida cristiana en el siglo XXI. Recordemos su frase célebre: «*el cristiano del futuro o será un “místico”, es decir, una persona que ha “experimentado” algo, o no será cristiano*»⁵.

Durante el resto de la vigilia, la expresión «laboratorio de la fe» siguió resonando en mí. Encajaba perfectamente en esa *experiencia fundante* que yo había tenido en los Ejercicios Espirituales un mes antes. De modo increíble, en medio de las «masas», parecía que el Papa había descubierto la expresión exacta para decirme *algo* personalmente. Inesperadamente, la JMJ se convirtió para mí en una experiencia muy personalizada.

Finalizado el discurso, tuvimos un momento de oración para encender, junto con el Papa, miles de velas. La estética de tantas minúsculas luces, acompañada del silencio en medio de tan gran multitud, fue otro momento de consolación para nosotros.

Cuando ya todos pensábamos que la Vigilia había terminado, de repente fuimos sorprendidos por algo fuera del programa: unos *fuegos artificiales* espectaculares, que animaron a mucha gente, eran el mejor regalo para celebrar un día en el que habíamos vencido el calor y muchas dificultades.

¿Viste al Cristo de Tor Vergata?

Después de la vigilia, logré dormir dos horas; pero hacia las tres de la mañana me desperté con mucho frío. Solo había traído la colchoneta y estaba sin saco-cama. Percibí que no iba a dormirme de nuevo tan pronto y entonces decidí dar una vuelta a pie por el recinto. Esa «salida nocturna» se convirtió en la experiencia espiritual *más fuerte* que tuve en toda

5. K. RAHNER, *Escritos de Teología* VII, Taurus, Madrid 1969, 25.

la JMJ. Descubrí que en el portal principal de acceso al recinto de Tor Vergata había una enorme estatua de 6 metros de altura. Nuestro grupo había entrado por otro acceso (lado izquierdo del recinto), y por eso no la habíamos visto. ¿Qué vi? Una *figura* con el rostro desfigurado, un cuerpo con una elongación longitudinal, los brazos abiertos y marcas de crucifixión en las manos y en los pies. Una gran fisura vertical traspasaba todo el tórax de un lado a otro, y dejaba así pasar la luz. Un cuerpo que se rompía para darse a los demás «por nosotros». Esta *figura* surgía aquí rompiendo un gran muro (el muro de la muerte), viniendo a nuestro encuentro de brazos abiertos, deseando abrazarnos. Parecía decir: «*Yo vencí a la muerte*», «*Yo estoy contigo. Con vosotros. Para siempre*».

Tal *experiencia estética* me hizo percibir mejor la máxima: *el Resucitado es y será siempre el Crucificado*. Hasta el momento, ya había visto otros Cristos «impactantes» (como, por ejemplo, el Crucificado de Matthias Grünewald). Pero hasta el día de hoy no conozco una mejor representación de la Muerte y Resurrección del Señor que el Cristo de Tor Vergata⁶.

¿Y qué tal el regreso a casa?

Nuestra estancia en Tor Vergata terminó con una grandiosa misa con el Papa (8,30 h.) y con el envío misionero: rechazar la violencia, defender la paz y construir un mundo nuevo. El Papa también nos desafió a discernir nuestra vocación, a dar una *forma* concreta a nuestra santidad, ya sea el matrimonio, la vida religiosa, el sacerdocio u otra. Necesitamos tomar opciones decisivas en nuestras vidas y no quedarnos en medias tintas. Y nos despidió así: «*Si sois lo que tenéis que ser, ¡prenderéis fuego al mundo entero!*».

Después, fue el regreso a casa. En el viaje aprovechamos para descansar y compartir muchas experiencias. Yo percibí mucho mejor ciertos hechos

6. No me detengo en la descripción de esta obra de arte, pues merece un tratamiento separado. El nombre popular es «el crucifijo de la JMJ de 2000», inscrito sobre la Puerta del recinto de Tor Vergata, por donde el Papa pasó con jóvenes de cinco continentes para iniciar la vigilia. El título original es «*Morto e Risorto*», y su autor es el artista Stefano Pierotti. Más datos y fotos en: <http://www.stefanopierotti.com/>. Consúltese también: <http://www.vatican.va/multimedia/wydphto/vigil.htm>

de la JMJ después de hablar con otras personas. Les conté lo del Cristo a la entrada de Tor Vergata, que nadie más había visto. La JMJ es un evento tan intenso que es imposible captar todo su significado por sí mismo. En el regreso también empezamos a sentir aquel «dolor de pecho» por ver que una experiencia tan buena había terminado. Era tiempo de «morir» para poder «resucitar» y, como enviados, dar testimonio de la JMJ con obras y palabras, junto a familiares, amigos y conocidos.

El «*after*» JMJ y su cobertura por los «*media*»

Una vez en casa, empieza un nuevo período en nuestras vidas, el «*after*» JMJ, donde el ideal se tiene que confrontar con ciertos aspectos de nuestra vida.

Me llamó la atención que en la primera misa a la que asistí en Oporto después de regresar de la JMJ, escuché en la homilía algo sobre la flaca cobertura de la JMJ por los «*media*» en Portugal. En un periódico leí una carta de un lector quejándose de lo mismo. Me interesé por el tema y traté de ir a la biblioteca municipal para verificar cuál había sido la cobertura de la JMJ en los principales periódicos. Me quedé indignado. Había una clara desproporción entre la realidad —un evento donde se juntaron dos millones de personas (algo que no sucede todos los días)— y el escaso eco que eso tuvo en muchos «*media*». La JMJ tuvo una cobertura similar a los festivales «*rock*» del verano. En el *mejor* de los casos, algunos periódicos hablaron de la JMJ un día después, con una noticia de una página o una pequeña columna. En ese período, las noticias dominantes fueron las elecciones presidenciales en EE.UU., la tragedia del submarino ruso *Kursk* o la suspensión del avión supersónico *Concorde*.

Destaco el semanario «*Expresso*», que intentó silenciar la JMJ: solamente dedicó tres líneas para hablar de la inauguración de la JMJ el día 15 de agosto. En la revista de este semanario apareció una muy breve referencia a la JMJ, acompañada de una foto del Papa que quería transmitir la idea de un Papa viejo, cansado y decadente, sentado en una silla. El Papa que yo mismo había visto muy distinto en la JMJ, que interactuó con los jóvenes y que viviría hasta el 2005.

De modo paradójico, esto me ayudó a aterrizar en la realidad y a curar una cierta ingenuidad. Percibí cómo ciertos «*media*» manipulan y deforman la realidad en función de sus intereses ideológicos; cómo la tan alabada *libertad de expresión* se puede convertir en *desinformación*. Sin exagerar, me parecía que había gente que preferiría que *no existiera la JMJ*, un evento que juntó a dos millones de personas en torno a la fe católica. Y esto pasó en Portugal, un país que en el año 2000 tenía una tradición cristiana (católica) más arraigada que hoy. Este sentimiento de indignación también me motivó a reflexionar sobre el papel que yo quería desempeñar en esa sociedad.

Hoy, diez años después de la JMJ, siento que la identidad cristiana (católica) de mi país se ha diluido muchísimo en detrimento de otros valores políticos y «modas». Eso también se puede aplicar a España, a Europa y a las sociedades que viven procesos de «descristianización». De aquí nace la pregunta que me hago a mí mismo y a la generación de la JMJ de Roma 2000: ¿Fuimos capaces de poner en práctica los ideales de la JMJ? ¿Solamente lo intentamos en el ámbito de nuestras vidas *privadas*? ¿Será que nos dejamos vencer, por falta de compromiso *social y político* en nuestros países?

Conclusión: ¿Estuviste?

Termino este artículo con la certeza de que no terminarán tan pronto las conversaciones del tipo «¿Estuviste en la JMJ de Roma 2000?». Y espero que lo mismo suceda con la JMJ de Madrid 2011. Como dije al principio, la JMJ tiene todo el potencial para convertirse en un *marco generacional* cuya llama sigue viva muchos años después del evento.

Con el hilo conductor de las preguntas «¿estuviste?, ¿qué viste?, ¿qué oíste?, ¿qué sentiste?», hemos recorrido algunas experiencias en la JMJ. ¿Cómo explicar que la JMJ sea tan atractiva para jóvenes de tan distintas edades, de quince años en adelante? Además de discursos muy bien preparados y cautivadores, hay una apelación a la *afectividad* y a la *imaginación*, que se expresa en lugares bien preparados y llenos de simbolismo,

una rica liturgia y una integración única de elementos estéticos, como el himno o el logotipo.

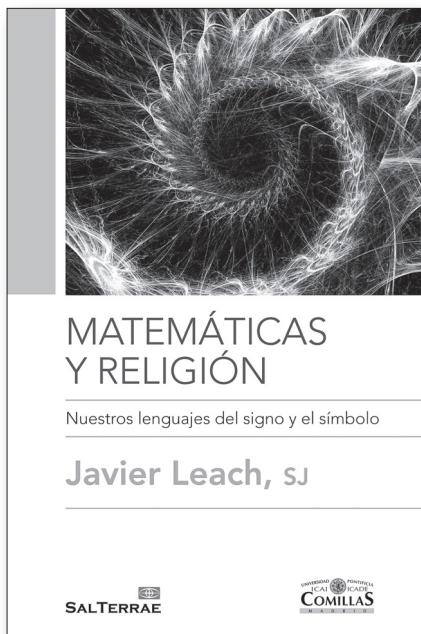
La JMJ de Roma 2000 produjo un fuerte impacto en mi vida. Fue una *experiencia* de encuentro con Dios y de descubrimiento de la Iglesia a la que pertenezco. Gracias al «Dios de las sorpresas», la JMJ me ayudó a integrar esas vivencias hondas que tuve en los Ejercicios ignacianos. Y sirvió de marco importante para discernir mi vocación. Un año después de la JMJ, pedí ser admitido en la Compañía de Jesús.

La JMJ es una oportunidad –no la única, pero ciertamente muy especial– para ahondar en la fe a nivel personal y comunitario. Es una experiencia internacional que puede ayudar a muchos jóvenes que normalmente están alejados de la misa dominical a acercarse a la iglesia. También puede ayudar a muchos otros a tomar conciencia de que pertenecen a un cuerpo universal, algo que no es tan evidente en su vida diaria en la escuela, en la universidad o en el trabajo.

De cara a la JMJ de Madrid 2011, me gustaría terminar con una breve reflexión sobre la importancia de la *recta intención* y de la *disposición* que uno lleva dentro de sí cuando participa en estas actividades: «¿voy a pasear, a hacer turismo o a peregrinar?». Aquí se juega una parte importante de la respuesta a la pregunta «¿Estuviste en la JMJ?». Sí, porque a pesar de los frutos de la JMJ en la vida de mucha gente, también es verdad que la clave del suceso apostólico de una JMJ no radica solamente en tener una buena organización y unas actividades atractivas; eso incluso puede facilitar actitudes pasivas, como la de un «espectador». Hay aquí un gran reto para los agentes de pastoral que acompañan a los jóvenes y que preparan los grupos para la JMJ. Y el riesgo que hay que evitar es este: *se puede estar en la JMJ sin estar*. Me refiero a *estar* físicamente, pero *no estar* predispuesto *existencialmente* (a nivel afectivo, espiritual) a la experiencia y, por tanto, no integrar el significado de tal evento en la *vida personal* y en las opciones de fondo (vocación); como también *no estar* atento a la implicación *social* y *política* que el ideal de la JMJ pide a los participantes, tanto jóvenes como adultos. Esto, claro está, sin caer en la instrumentalización socio-política de la JMJ, que es ante todo un evento espiritual y eclesial. Pero si el Papa nos invita a rechazar la violencia, defender la paz, promover el valor de la vida y construir un mun-

do nuevo, ¿cómo lo interpretamos? ¿Reducimos esos ideales solamente a nuestra esfera *privada*?

Este problema no es nuevo. Acerca de la incapacidad de algunos para comprender la dinámica del Reino de Dios, el mismo Jesús dijo, citando la profecía de Isaías: «*Oír, oiréis, pero no entenderéis; mirar, miraréis, pero no veréis*» (Mt 13,14).



JAVIER LEACH, SJ

Matemáticas y religión

*Nuestros lenguajes
del signo y del símbolo*

208 págs.

P.V.P.: 18,00 €

Javier Leach, matemático y jesuita, hace un sugerente estudio de la evolución histórica del lenguaje de las matemáticas y su influencia en la evolución de los lenguajes de la metafísica y la teología. A medida que se desarrolla esta fascinante historia, Leach señala las notables diferencias e interrelaciones que existen entre los lenguajes de la ciencia y la religión. El uso de lenguajes diferentes por parte de científicos y teólogos es muchas veces el origen de dificultades de comprensión entre ellos que es preciso superar para llevar el diálogo por caminos lingüísticos nuevos y mutuamente enriquecedores.
